
Boletín de Estudios Geográficos

ARTURO ANDRÉS ROIG

LA PRESENCIA DE ALEJANDRO DE HUMBOLDT EN LAS PROVINCIAS DE CUYO

NOTICIA SOBRE LOS TRABAJOS GEOGRÁFICOS DE JUAN LLERENA

Dice Leopoldo Zea en su *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica*¹ que Humboldt mostró a los americanos el valor de su naturaleza y cultura, influyendo grandemente en la tarea que iniciaron para conocerse mejor. Esta afirmación es indiscutible: las obras del genial geógrafo llevaron hacia el descubrimiento del paisaje y hacia la valoración positiva —y en tal sentido también podría decirse descubrimiento— de las culturas americanas indígenas.

Influye sobre los *ideólogos* al despertar en ellos, a pesar de su marcada mentalidad iluminista, el sentimiento romántico naciente del terruño. Determina en el campo de las ideas estéticas el hecho trascendental del descubrimiento del paisaje y, paralelamente a todo esto, dentro de la esfera naciente de la investigación natural, lleva hacia la constitución de la geografía entendida como expresión científica de una realidad autóctona y peculiar.

Cronológicamente esta influencia se extiende casi desde fines del siglo XVIII hasta fines del XIX. Hablamos ya de los *ideólogos*, a quienes les toca actuar durante las Guerras de la Independencia; notamos la presencia del sabio alemán, luego, en los románticos; más tarde en los llamados *positivistas autóctonos* (v. gr. en Sarmiento); por último, Humboldt influye en la constitución de las filosofías de corte evolucionista.

En Cuyo es posible reconocer la presencia de Humboldt ya en 1822,

¹ ZEA, L., *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica*, México, Facultad de Filosofía y Letras, 1956, p. 65.

en las palabras de presentación que Juan Crisóstomo Lafinur (1797-1824) redactó como prospecto del periódico "El Verdadero Amigo del País".

"El periódico... hará observaciones —decía— sobre los hechos aplicables a la ciencia económica; los dará sobre la geografía del país, su población, sus leyes, su industria, su comercio, sus rentas públicas y relaciones con los demás. Aumentará mucho sus páginas con extractos de los grandes secretos de la ciencia agricultora para animar la industria a hacer sobre sus trabajos uso de la *análisis química*. La educación pública merecerá nuestra especial atención, iremos hasta donde nos conduzca el santo furor que nos anima en esta parte para trazar un plan justo a la enseñanza de nuestros niños. Para ello tomaremos el árbol de la raíz, empezando por contraernos a los primeros elementos de su enseñanza. Persuadidos que la dicha de un País es proporcional a la masa de sus luces, tendremos fija nuestra vista sobre el precioso plantel de ciudadanos que se encierra en nuestro Colegio. Allí están las esperanzas de la Patria, y el mejor medio de realizarlas es dedicarnos a perfeccionar al hombre futuro... Es destinada además la Imprenta a arrancar de las garras del tiempo los trabajos del genio, e imprimirles un sello inmortal. Provocamos pues la dichosa emulación de los literatos a emplear esta proporción como la única segura de compensar sus trabajos, haciéndolos vivir en la estimación de sus compatriotas. El Hacendado, el Artista, el Labrador, todos deben mirar la Imprenta como el único medio de hacer valer sus experiencias, y hacer de ellas un testamento de virtud para su tierna posteridad.

"Quisiéramos también amenizar nuestras páginas con los rasgos sublimes del genio y de la imaginación. En un País en que la naturaleza está siempre de gala, las ideas que se reciben deben ser del tamaño de los objetos que las producen. La imaginación de los jóvenes estará constantemente hinchada y en aptitud de volar. Desearíamos enriquecer nuestro periódico con las descripciones pintorescas y animadas de este País Elíseo..."².

El concepto de *lo pintoresco* que aparece mencionado por Juan Crisóstomo Lafinur no es justamente de origen ilustrado y la expresión "descripciones pintorescas y animadas", referida a la región geográfica, es una posible resonancia humboldtiana.

2 LAFINUR, J. C., *Como el hombre es la imagen de Dios, la palabra es la imagen del hombre. Prospecto a la Gaceta Ministerial y a un nuevo periódico que da la Sociedad comisionada de la Imprenta pública, Mendoza, Imprenta de Educandos por Láncaster, 1822, 2 páginas.*

Desgraciadamente Lafinur, por causas que nos son conocidas, no pudo concretar este ambicioso plan.

El trabajo anónimo titulado *Noticias estadísticas de la Provincia de San Juan* publicado en el periódico sanjuanino "El Constitucional" (1835) que probablemente sea el primer esbozo de geografía de esta Provincia, no muestra rastro humboldtiano alguno³.

Según el dato ofrecido por Domingo Faustino Sarmiento en su obra *Ortografía Americana*⁴, Tomás Godoy Cruz (1791 - 1852) había publicado en Santiago de Chile una geografía que servía de texto para los estudios secundarios. Al parecer se llamaba *Curso elemental de geografía moderna* y había sido impreso en 1839⁵. Ignoramos datos precisos al respecto y no podemos saber si Godoy Cruz conoció las obras de Humboldt. En el catálogo de su biblioteca hecho en 1831 no figura ninguna obra del geógrafo alemán⁶.

Más tarde, en 1849, en el periódico mendocino "La Ilustración Argentina", encontramos un manifiesto que, en contraposición con el de Juan Crisóstomo Lafinur, es sin lugar a dudas un plan humboldtiano de creación estética y de investigación geográfica. Nos referimos al artículo titulado *Mendoza pintoresco*⁷.

3 Este trabajo comprende los siguientes aspectos: 1. *Sobre la topografía terrestre, hidráulica y atmosférica* (nº 7 del 30-VIII-1835 y nº 8 del 6-IX-35); 2. *Temperatura. Sobre la población de la Provincia. Agricultura* (nº 8, citado); 3. *Sobre la caza, pesca, pastoreo y minerales* (nº 9 del 13-IX-35 y nº 11 del 23-IX-35); 4. *Sobre el estado de las artes y Sobre el comercio y medios de transporte* (nº 11, citado) [El ejemplar consultado se encuentra en la Hemeroteca de la Biblioteca Pública de la U. de La Plata].

4 SARMIENTO, D. F., *Ortografía Americana, Obras Completas*, Tomo IV (París, ed. Belin Hnos., 1909), p. 39.

5 PAGÉS LARRAYA, A., *El Constructor de Esperanzas*, en *Anales del Primer Congreso de Historia de Cuyo*, Tomo IV (Mendoza, Junta de Estudios Históricos, 1938), p. 191. No se indica la fuente de donde se tomó el título y la fecha de impresión del libro.

6 El catálogo de los libros que eran de pertenencia de Godoy Cruz puede leerse en el Archivo Judicial de la Provincia de Mendoza (Expte. Civil Ordinario nº 1153, nº de catálogo 109, Letra G, año 1831, caratulado: "Godoy Cruz, Tomás y otros, hacen auto de secuestro en arreglo a cuentas"). Ha sido publicado además en la obra de Pagés Larraya, ya citada, p. 193-196. En lo que respecta a la historia de la biblioteca privada de Godoy Cruz, debe tenerse en cuenta que la misma le fue requisada en 1831, de modo tal que al escribir en Chile su texto de geografía dispuso de otras fuentes; por otra parte, de su biblioteca había donado 50 libros en 1823, a la Biblioteca Pública de Mendoza (Cfr. "El Verdadero Amigo del País", Mendoza, domingo 16 de noviembre de 1823, p. 223, columna 1).

7 "La Ilustración Argentina. Repertorio Enciclopédico de Ciencias, Industria, Política y Literatura". Redactado por Bernardo de Irigoyen y Juan Llerena, Mendoza, Imprenta de Van Cisse, nº 5, octubre de 1849 (página 173 de la Colección, columna 1). En el voluminoso Suplemento de este periódico, Juan Llerena, quien tenía sin duda a su cargo la parte científica, dio a publicidad una *Historia de la Astronomía Antigua* y una *Geografía* (definición, distribución del mundo, etc.).

“Las grandes escenas de la naturaleza —comienza diciendo— en la parte austral de la América, que forma una de las más vastas y hermosas regiones del globo, aún permanecen inexploradas e indescritas: nuestra naciente literatura apenas si ha podido elevar su vuelo hasta esos grandiosos cuadros de la naturaleza derramados con profusión sobre el suelo privilegiado que habitamos. La poesía nacional, entusiasta y sublime, ha conseguido, es cierto, algunos triunfos, interpretando por el órgano de los Echavarrías (sic), de los López, etc. ciertos rasgos característicos de la espléndida y magnífica naturaleza que nos rodea; pero sus ensayos, o han pasado inapercibidos (sic), o no han ejercido toda la influencia que debieran en el ánimo de sus sucesores. Pero mientras nosotros nos mostramos ciegos e indiferentes hacia el inagotable tesoro de riquezas físicas que poseemos, fuente de tan grandes goces y de tan profundas emociones para la inteligencia, el europeo activo y solícito recorre nuestras vastas llanuras, trepa nuestras elevadas montañas, se interna en la espesura virgen de nuestras selvas, buscando en las perspectivas de una solitaria y salvaje naturaleza esas magnificencias de un mundo ignorado y primitivo. Su literatura y su ciencia se enriquecen cada día con la adquisición que hace incesantemente sobre las regiones inexploradas de nuestro suelo, y nosotros tenemos que ir a beber en extrañas fuentes los datos y nociones que necesitamos para conocer sus propios recursos.

“Sin embargo no es nuestro ánimo desconocer el mérito de algunos escritores americanos, que con un entusiasmo y valor poco común, penetrados de la importancia de estos estudios han sabido emprender largas y azarosas excursiones con el solo objeto de observar por sus propios ojos los grandes y sublimes objetos de la naturaleza, allí donde la mano del Eterno ha impreso sobre ellos con rasgos impercederos el sello de la más sublime magnificencia, y penetrándose de ese entusiasmo en que se empapa el alma cuando se halla sola consigo misma, han meditado en medio de la soledad de los bosques, a la orilla resonante de los ríos, sobre las vastas extensiones de las pampas, o en las cumbres de las altas cordilleras.

“Lejos de eso, nosotros intentamos seguir sus huellas, imitar su ejemplo, iniciándonos en los misterios y bellezas de la naturaleza exterior. Sin duda que nuestro empeño parecerá atrevido a aquellos que acostumbrados a desconfiar de sus propias fuerzas, dejan de hacer por debilidad, lo que la pasión o el patriotismo les aconsejan; pero resueltos como estamos a probar nuestras humildes fuerzas en el campo sublime de la epopeya descriptiva y solemne, no tememos ser bastante

desgraciados para no presentar siquiera aquellos rasgos más salientes y característicos del vasto territorio que nos ha tocado en suerte describir.

"Como quiera que sea, a lo menos nos es permitido creer que no será infecundo nuestro ejemplo y que nuevos y más poderosos genios vendrán a terminar después lo que nosotros habremos hecho por ahora más que bosquejar imperfectamente, y vivimos confiados en que al fin nuestra literatura nacional ha de enriquecerse con el idioma y las imágenes que le ofrece su propia naturaleza. Nuestro empeño por ahora se reducirá a publicar sucesivamente en las columnas de "La Ilustración Argentina" una serie de trabajos emprendidos a la ligera, sobre los cuadros naturales más dignos de atención que ofrece el suelo de la Provincia que habitamos y que es ciertamente una de las más vastas y hermosas de la República".

Como lo hemos probado ⁸ este interesante documento, que es para nosotros un verdadero "manifiesto romántico", fue escrito por Juan Llerena.

No cabe duda que "el europeo activo y solícito que recorre nuestras vastas llanuras, trepa nuestras elevadas montañas, se interna en la espesura virgen de nuestras selvas, buscando en las perspectivas de una solitaria y salvaje naturaleza esas magnificencias de un mundo ignorado y primitivo" no es otro que el barón Alejandro de Humboldt.

De acuerdo con el estilo de éste, Llerena nos presenta un documento que es tan interesante para la historia de las ideas estéticas como para la de las ciencias geográficas. Se habla de una "epopeya descriptiva y solemne" que debe llevar a cabo la poesía nacional en el descubrimiento de nuestros diversos paisajes; como así también se insinúa al lado de esto la necesidad de una narración que ponga de manifiesto "el inagotable tesoro de riquezas físicas que poseemos". Esta conjunción de elementos que para nosotros serían dispares, es característica de la obra de Humboldt el que se ubica por esto mismo dentro de lo que Marcelino Menéndez y Pelayo denominó en su *Historia de las Ideas Estéticas en España* ⁹ los "estéticos hombres de ciencia".

El plan de acción que Llerena se propuso en su "manifiesto" no quedó en simple deseo, como sucedió con el de Juan Crisóstomo Lafinur. Encargado, como él mismo lo declara, por los tres gobiernos de las provincias de San Juan, Mendoza y San Luis" de la recolección ofi-

⁸ ROIG, A. A., *Juan Llerena y el manifiesto romántico de 1849. Una contribución para la historia de las ideas estéticas en Cuyo*, en "Versión", Mendoza, ed. Biblioteca Pública General San Martín, 1959, n° 2, p. 125-144.

⁹ Tomo IV° (Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina S. A., 1943), p. 132.

cial de datos sobre su suelo, habitantes y producciones”, escribió una obra titulada *Cuadros descriptivos y estadísticos de las tres provincias de Cuyo*, la que por entrega fue publicada en “La Revista de Buenos Aires”, a partir de enero de 1866¹⁰.

El título es de por sí sugestivo y nos hace recordar de inmediato a Humboldt. No bien comenzamos su lectura, en las palabras del *Preliminar* —que se reedita en las páginas de este mismo número del “Boletín de Estudios Geográficos”—, se cree Llerena en la obligación de hacer toda una declaración de fe humboldtiana:

“Admirador apasionado —dice— de las ideas y aun del estilo del inmortal viajero, el primero en revelar a la Europa los tesoros y bellezas de la Virgen América; sin faltar a la fidelidad y exactitud requerida en la descripción de las escenas físicas del suelo, he procurado en cierto modo apropiarme la exactitud del lenguaje descriptivo científico del autor de los *Cuadros de la Naturaleza*. No me lisonjeo haber conseguido acercarme a ese sublime e inimitable modelo. Si es imposible reproducir en toda su perfección los trabajos más perfectos del genio, queda por lo menos a sus imitadores el placer y el mérito de aproximarseles siguiendo sus luminosas huellas”.

Llerena se declara pues un imitador tanto de las ideas como del estilo —en este caso difícilmente separables— del barón Alejandro de Humboldt.

* * *

Juan Llerena (1825 - 1900), vigorosa e interesante personalidad que llena buenas páginas de nuestra historia, ha sido hasta la fecha estudiado principalmente como constitucionalista¹¹. Su faceta de geógrafo —que es la que principalmente encaramos aquí—, aún no consi-

10 De acuerdo con el informe que nos ha dado el historiador Urbano J. Núñez, alguno de los *cuadros* de Llerena fue publicado en periódicos de la época, en San Luis. Habría cumplido de este modo nuestro autor, como periodista, la tarea que se propusiera en “La Ilustración Argentina”.

11 Sobre Llerena pueden consultarse las siguientes obras: *Dr. Juan Llerena. 1825-1925. Homenaje del Pueblo y del Gobierno de San Luis*, San Luis, Casa Celorrio, 1925, 19 páginas [Contiene un discurso de Guastavino, J. E. en páginas 8-19]; Sosa Loyola, G., *El Constituyente Llerena por San Luis*, Buenos Aires, ed. Celta, 1943; del mismo autor: *La tradición jurídica de San Luis. Una Centuria 1844-1944*, Buenos Aires, Instituto Cultural Joaquín V. González, 1944; Rosa J. M., *Nos los representantes del pueblo. Historia del Congreso de Santa Fe y de la Constitución de 1853*, Buenos Aires, ediciones Theoría, Biblioteca de Estudios Históricos, 1955 [Semblanza de Llerena en páginas 295-298]. Agradezco al historiador Don Víctor Saá algunos de estos datos bibliográficos.

derada que sepamos y que bien merecía los honores de una tesis, es sin embargo relevante.

Entre los trabajos más significativos para este aspecto olvidado de Llerena cabe señalar los siguientes, todos los cuales pueden ser consultados en el Museo Mitre de Buenos Aires y en la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata:

1. *Remedio contra la parálisis política. Proyecto de Ferrocarril entre las Provincias de Cuyo y el Paraná.*
Mendoza, Imprenta de "El Constitucional", 1952, 42 páginas.
2. *Las tres premisas de la situación.*
Buenos Aires, Imprenta Argentina de "El Nacional", 1866, 14 páginas.
3. *Cuadros descriptivos y estadísticos de las tres provincias de Cuyo.*
En: "La Revista de Buenos Aires", Año III, nº 33-37 y Año IV, nº 38-42, aparecidos entre los meses de enero-octubre de 1866.
Reeditado en Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1867, 183 páginas.
Reedición de "La Revista de Buenos Aires", por *La Biblioteca Americana*, Buenos Aires, 1913.
4. *Introducción al trabajo de Dávila, G.: Mineral de Famatina. Rápida ojeada sobre el origen, descubrimiento y trabajos de este mineral desde la conquista hasta nuestros días.*
En: "La Revista de Buenos Aires", Tomo XXIII (Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1870), p. 66-70.
5. *La provincia de Buenos Aires y su nueva capital.*
Buenos Aires, edición de la *Comisión Capital de Belgrano*, Establecimiento Tipográfico, 1881. 54 páginas.
6. *Una excursión al pasado geológico y arqueológico de San Luis.*
En: "Nueva Revista de Buenos Aires", Tomo I (Buenos Aires, Casavalle Editor, 1881), p. 240-248.
7. *Viajes y estudios de la Comisión Argentina sobre agricultura, ganadería, organización y economía rural en Inglaterra, Estados Unidos y Australia* (en colaboración con Ricardo Newton).
Buenos Aires, Imprenta de La República, 1882-1884, 10 tomos.

8. *Vuelta a la patria (Al través de un hemisferio)*
En: "Nueva Revista de Buenos Aires", Tomos IX y X de 1883 y Tomo XI de 1884, Buenos Aires, Casavalle Editor [Este trabajo forma parte de la obra *Viajes y Estudios...* etc.].
9. *Un ensayo sobre la historia geológica de las pampas argentinas*
En: "Anales de la Sociedad Científica Argentina", Tomo XXIII, Buenos Aires, 1887, p. 34-63.
10. *Fisiografía y meteorología de los mares del globo. Obra formada en sus viajes con acopio de datos los más variados y recientes.*
En: "Anales de la Sociedad Científica Argentina", desde el Tomo XXIII, hasta el Tomo XXXI, sin interrupción, Buenos Aires, 1887.
Obra reeditada luego en dos volúmenes, Buenos Aires, 1888¹².

Un importante catálogo de las obras inéditas de Llerena, que al parecer estarían ahora perdidas, puede leerse en la obra de Juan W. Gez *La Tradición Puntana*¹³.

En lo que respecta a las obras de Humboldt que más parecieran estar presentes a lo largo de los trabajos de Llerena, ellas son a nuestro parecer, los *Cuadros de la Naturaleza* (citados expresamente), el *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente* y el *Cosmos o Ensayo de una descripción física del mundo*.

Resulta interesante ver cómo el concepto de *naturaleza* humboldtiano ha sido asimilado por Juan Llerena. La presencia del mismo explica su evolución ideológica y a la vez nos permite dar una razón de su interés por lo estético conjuncionado a lo geográfico.

La naturaleza es para Alejandro de Humboldt, independiente y autónoma y se encuentra revestida de un poder infinito de rejuvenecimiento. Ese poder, al que denomina *fuera vital*¹⁴, le permite mantener un equilibrio mediante la síntesis de los opuestos. La naturaleza inorgánica se caracteriza precisamente por la vigencia en ella de los princi-

12 En su oportunidad convendrá estudiar el valor personal y la fuente de los trabajos geográficos aparecidos en el *Suplemento* de "La Ilustración Argentina".

13 GEZ, W. J., *La Tradición Puntana. Bocetos biográficos y recuerdos*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Weiss y Preusche, 1916, tercera edición aumentada, p. 103.

14 *La fuerza vital o el Genio Rodio*, artículo aparecido por primera vez en el diario "Las Horas" que dirigía Schiller, en 1795 y que ha sido reimpresso luego en los *Cuadros de la Naturaleza* (1808). Cfr. trad. de B. Gener, Madrid, 1876, p. 532 y sgs.

pios de *amistad* y *enemistad*, tal como lo había visto Demócrito en la antigua Grecia. La *fuerza vital* tiene la capacidad de juntar las sustancias de la materia inanimada que se odian y de separar las que se aman, con lo que da nacimiento a la naturaleza orgánica. La muerte se explica como un retroceso: es la liberación de nuestros átomos a sus primitivas tendencias. Debilitada la *fuerza vital*, deja ella de dominar en nosotros a la sustancia terrestre. Tal es lo que se desprende de la alegoría del Genio Rodio tomada por Humboldt de un fragmento de Epicarmo.

La naturaleza animada, fruto de la síntesis de los contrarios, da sentido a la realidad entera. Por esto Humboldt define a la naturaleza en el *Cosmos*¹⁵ como "el Todo animado por un soplo de vida". "La Naturaleza —nos dice citando a Schelling— es para aquel que sabe penetrarse de su sublime grandeza, la fuerza creadora del Universo, agitándose sin cesar, primitiva, eterna, que engendra en su propio seno, todo lo que existe, perece y renace sucesivamente"¹⁶. Un mismo *impulso*, la llamada *fuerza vital*, mueve todos los elementos tanto orgánicos como inorgánicos.

El movimiento incesante de la naturaleza le hace decir con Goethe que "el desarrollo y el movimiento no conocen punto de parada, lanzando su maldición a todo lo que suspende la vida"¹⁷, razón esta por la cual afirma que "la Naturaleza es el reino de la libertad"¹⁸.

A pesar de lo dicho hasta aquí trata Humboldt de no caer en una metafísica abiertamente romántica y en especial pretende superar todo irracionalismo. Su finalidad es "la contemplación del Universo fundada en un empirismo razonado, es decir sobre el conjunto de hechos registrados por la ciencia y sometidos a las operaciones del entendimiento que compara y combina"¹⁹. La naturaleza se aparece, vista con los ojos de la razón, como "la unidad en la diversidad de los fenómenos, la armonía entre las cosas creadas", más allá del devenir irracional²⁰.

Llerena no estará lejos de esta metafísica de líneas imprecisas que le ofrecía su admirado modelo. Conforme con ella se ubicará dentro de una especie de monismo panteísta. En 1882 nos dice concretamente que

15 *Cosmos. Essais d'une description physique du monde*, trad. de M. H. Faye et de M. Ch. Galuski, 4ème éd., Paris, Legrand Editeurs, s/f. Hemos consultado también la edición castellana de Giner y Fuentes, Madrid, Imprenta de Gaspar y Roig, 1874. Las citas que damos las hacemos siguiendo la edición hecha en Buenos Aires, ed. Glemm, 1 tomo.

16 *Ibidem*, p. 24 y 48.

17 *Ibidem*, p. 48.

18 *Ibidem*, p. 23.

19 *Ibidem*, p. 43.

20 *Ibidem*, p. 24.

tamente con Ricardo Newton— no ha caído de las nubes; él, como la planta, como la flor, como el prado, como el animal, es hijo de la naturaleza, forma parte de ella; es su pensamiento, su idea, su instrumento, su esperanza, su porvenir, su resultado, su fruto tan natural como la naranja al naranjo, la nuez al nogal. Así la raza y su país, el hombre y la naturaleza, se pertenecen siempre, se personifican, se identifican”²⁵.

Es a esta forma cientificista del eclecticismo a la que se refiere Gregorio Bermann en su estudio ya clásico sobre José Ingenieros. “Abundan los textos —dice— sobre todo en los países de habla inglesa, que pretenden conciliar la ciencia con la religión y sus dogmas. Esa literatura de sacristía, originada por el transformismo fue una de las epidemias del siglo pasado. En una época perdí el tiempo hojeando esos libros voluminosos, enciclopedias de la tontería ecléctica”²⁶. A pesar del desprecio con que Bermann habla y de decirnos en la misma página que José Ingenieros elaboró su pensamiento en parte como reacción contra este eclecticismo, ahora vemos que el monismo de origen humboldtiano de Llerena se ubicó tan sólo un paso antes del evolucionismo predicado por los positivistas.

Para concluir diremos dos palabras acerca del tema de la inmigración europea en el autor de los *Cuadros descriptivos y estadísticos*. La inmigración constituye un objeto de estudio que es de tanta importancia para la historia de las ideas en Argentina, como para las investigaciones que se hagan dentro del marco de la geografía humana.

Llerena, lo mismo que Manuel Antonio Sáez²⁷, eclécticos ambos, defendieron de acuerdo con la “ley de expansión de la humanidad” que había enunciado Alberdi en sus *Bases y Puntos de Partida*, la inmigración europea. Dos recursos esgrime Llerena en favor de la inmigración que acabará con lo que él denomina la “parálisis política”: la propaganda en favor del ferrocarril del oeste²⁸ y la divulgación de la belleza del paisaje de las provincias de Cuyo a las que debía llegar aquél. El método descriptivo estadístico aprendido en Humboldt es utilizado para despertar el interés del inmigrante europeo hacia las tierras del interior de la República.

25 *Ibidem*, pág. 240.

26 BERMANN, G., *José Ingenieros*, Buenos Aires, ed. Gleizer, 1926, pág. 72.

27 ROIG, A. A., *El pensamiento de D. Manuel Antonio Sáez (1834-1887)*. Una contribución para la historia del tradicionalismo en Argentina, Mendoza, Instituto de Estudios Políticos y Sociales, 1960.

28 LLERENA, J., *Remedio contra la parálisis política*, ed. citada. En este folleto, movido el autor por la urgencia progresista, propone que las vías del “ferrocarril” se hagan mientras no se disponga de hierro, con tirantes de quebracho, a fin de que el tren llegue lo antes posible a las provincias de Cuyo.